Rafael Sepúlveda y Víctor Gabirondo

PASIÓN DE ESCLAVO

CUENTO ORIENTAL
en un acto dividido en
tres cuadros y en prosa;
original.

Música del maestro

JOSÉ POWER

Copyright, by Rafael Sepúlveda y Víctor Gabirondo. 1924.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, 24
1924

[345.147]

PASIÓN DE ESCLAVO

CUENTO ORIENTAL
en un acto, dividido en tres cuadros
y en prosa, original de

RAFAEL SEPÚLVEDA y VICTOR GABIRONDO

música del maestro

JOSÉ POWER

Estrenado en el TEATRO MARTÍN de
Madrid, el día 12 de septiembre de 1924

Para mi compañero Emilio Carreras (Barrios)
con un abrazo de su entrañable
amigo Víctor Gabirondo
Madrid Octubre 1922

MADRID
IMPRENTA DE LEONCIO RUBIO
Aguas, 11. duplicado.
1924

Ésta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Noruègue et la Hôlande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DEDICATORIAS

A PEPE LUIS CHIAPPI

que puso en esta obra tanta ilusión como nosotros mismos.

A ENRIQUE LORENTE

que con sus entusiasmos y su inteligencia le dió calor y vida, haciendo—con su alma de artísta y su esfuerzo de director—que nuestro trabajo fuese coronado por el éxito.

Los Autores

NOTA IMPORTANTE.—*La primera tiple puede vestir esta obra sin sugetarse al desnudo, que indica la acotación del personaje.)*

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SAADA	Srta. Jauregui zar.
PALMYRE.	» Olmedo.
UNA HEBREA.	» Alondra.
SIDI HAFID	Sr. Lorente.
YUSSEF	» Menéndez.
ALAYÁN	» Estelles.
ABDALLAH	» Vivas.

Lugar de la acción. En un palacio construído sobre lás alturas del antiguo Fez.

EPOCA ACTUAL

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Terraza de un viejo palacio construído sobre las alturas del antiguo Fez. A la derecha, fachada del palacio con puerta y escalera practicable que couducen a la terraza. De la mencionada fachada arranca un muro de piedra de un metro de altura sobre el suelo, que continúa hasta el fondo, de donde nace una escalera de piedra, practicable, por la que se desciende a los jardines. De la izquierda arranca otro muro de la misma altura que el anterior, y que acaba también en el fondo, junto al primer peldaño de la escalera. Al foro, vista panorámica de la gran ciudad; pero procurando que se destaque de los demás edificios la gran cúpula blanca del templo sagrado del Marabú. En el suelo de la terraza, una alfombra persa extendida y un almohadón de raso bordado en oro. Sobre el muro del fondo, otra alfombra tendida. Cielo azul muy claro con nacientes estrellas.

ESCENA PRIMERA

SAADA. Voces y gente fuera, y luego YUSSEF

(Sobre la alfombra de una terraza y sobre un cojín de lino verde, SAADA aparece recostada de pechos con los codos hacia adelante, fumando un cigarrillo y con la mirada puesta en el horizonte. Inmensa pedrería adorna su busto, y envuelve su cuerpo desnudo con un tupido velo.)

MUSICA

(Dentro voces, gritos y golpes de pandero.)

VOZ VARONIL *(Canta dentro.)*

¡Rosa de la juventud!...
¡Oh, lucero del aduar!
Ya sé que te han elegido
para esclava del Sultán.
¡Libertad!
Pídele al profeta
libertad...

CORO *(Dentro.)*

Y verás
cómo al ver tu llanto
te la da.

(Se repiten las voces y golpes de pandero.)

VOZ FEMENINA *(Canta dentro.)*

No quiero cadenas de oro,
ni el harén me cautivó.
Si alguna vez soy esclava
seré esclava del amor.
¡Libertad!
Pediré al profeta
libertad.

CORO

Y verás
cómo al ver tu llanto
te la da.
¡Libertad!
Pídele al Profeta
libertad,
y verás
cómo al ver tu llanto
te la da.

(Los ruidos, gritos y voces van alejándose lentamente hasta perderse.)

HABLADO

SAADA ¡Que vuestros gritos de regocijo no lleguen a mi destierro! ¡Que vuestras plegarias vayan al Profeta silenciosamente! No quiero

saber nada de la vida inquieta, de la vida libre, de la buena vida. *(Sin dejar de mirar al horizonte.)* ¡Oh, lucero divino de la tarde! ¡Cuándo seré libre para vivir con los de mi tribu; cuándo podré descansar sobre los arenales del desierto después de la jornada! He de mirarte con mayor deseo, he de ofrecerte mi mejor sonrisa, he de entregarme a tí, como se entrega la mujer que vive del amor esclava...

YUSSEF *(El esclavo aparece en la puerta de la derecha y silenciosamente contempla el cuerpo de Saada. En su semblante se advierte una sonrisa de deseo y un gesto de amargura. Avanza lentamente y muy humildemente se ofrece ante ella.)*

SAADA Pero... ¿cómo vienes ahora, dí, cuando ya todos se han ido?

YUSSEF Por eso; porque mi hora es la última de todas. Y vengo a preguntarte qué te queda que mandar a tu último esclavo.

SAADA ¡Vete!

YUSSEF ¿Me odias?

SAADA Te temo.

YUSSEF ¿Quieres escucharme?

SAADA Quiero que me dejes.

YUSSEF Yo me ofrezco a tí...

SAADA ¡Para perderme!

YUSSEF Para salvarte si conmigo huyes. Mi tribu es la de Beni-Uzar, y pronto abandonará la ciudad. ¡Habla!

SAADA ¿Y qué querrás por recompensa?

YUSSEF *(Loco de pasión.)* ¡Unirme a tí para toda la vida!... ¡Yo no quiero ser más que tuyo! *(Muy humildemente.)* Te serviré en los días ociosos; refrescaré la hierba del sendero por donde vas cada mañana, y mis flores ansiosas de morir bajo tus pies te los colmarán de bendiciones... Te meceré en un columpio que haré para tí entre los troncos de las dos palmeras más altas y la lu-

na del anochecer besará el vuelo de tu velo blanco entre las hojas... *(En un arranque de pasión.)* ¡Déjame tener entre mis manos los capullos de rosas de las tuyas!... ¡Déjame quitar con mis besos el polvillo que tus pies cogieron al azar! ¡Déjame besarte y díselo después a tu dueño para que me quite la vida!...

SAADA ¿Te has vuelto loco?

YUSSEF ¡Te quiero para mí!

SAADA *(Sonriendo maliciosa.)* ¡Yussef!...

YUSSEF ¡Te doy la libertad!

SAADA ¡Pero he de seguirte!

YUSSEF ¿Me odias?

SAADA *(Clava su vista en él; le sonríe acariciadora y desliza esta última frase con marcada ironía.)* ¡Eres pobre, Yussef!

YUSSEF ¡Tienes razón; por eso soy esclavo!

ESCENA II

SAADA, YUSSEF, SIDI-HAFID

(Este último personaje es el tipo acabado del árabe. Alto, flaco, todo nervios; con su rostro huesudo y una barba cortada en forma de collar; de ojos penetrantes y nariz aguileña, que por sí sola basta para dar idea de todo el egoísmo sensual, de toda la astucia, de todo el orgullo de su raza. Aparece en la puerta de la derecha y YUSSEF, al verle, se inclina respetuoso. SAADA ofrece sus brazos a SIDI-HAFID, y éste avanza lentamente hacia ella, sin dejar de mirarla con cierta dureza. Saada se cuelga voluptuosamente sobre el cuello de Sidi, y los dos frente a frente, se contemplan durante unos segundos. Ella sonríe; al fin él dulcifica su mirada y la besa en la frente, Yussef manifiesta sus rencores con una sonrisa amarga.)

SIDI ¡Yussef!

YUSSEF ¡Señor!

SIDI Ponte al frente de la comitiva y cuida de la ofrenda que destino al Marabú.

YUSSEF ¿Entramos en el templo?

SIDI Esperadme en el Kiosco funerario. *(Yussef se inclina y hace mutis.)*

ESCENA III

SAADA y SIDI-HAFID

SIDI *(Suplicante.)* ¡No traiciones mis órdenes!

SAADA *(Acariciadora.)* ¿Por qué no me dejas ir contigo?

SIDI Por el bien de los dos te digo que obedezcas y que de aquí no salgas.

SAADA *(Colgándose de su cuello.)* Te obedeceré si tú lo quieres; pero si me concedieras este pequeño regocijo... Yo te prometo no darme a conocer... Cubriré mi cuerpo con el velo blanco, y sólo mis ojos quedarán libres para ver la fiesta... ¡Quiero vivir unas horas la vida de todos! *(Sugestionándole con la mirada.)* ¿Qué temes, dí?...

SIDI *(En un arranque de pasión.)* ¡Temo perderte!... Las mujeres de tu tribu son las más bellas, las más sugestivas, las eternamente adorables...

SAADA *(Acariciadora.)* ¡Las únicas!

SIDI Pero también las menos fieles...

SAADA *(Sin perder su serenidad y muy mimosa.)* ¿Dudas?

SIDI ¡Sufro!

SAADA ¡Te juro!...

SIDI *(Rápido.)* ¡Promete! Eres joven aún y muy hermosa para jurar fidelidad en nombre del amor.

SAADA *(Con fingido acento de sinceridad.)* Pues bien; te prometo ser para tí como nunca

he sido; te obedeceré en todo, para que no dudes; seré tu esclava.

SIDI (*Sugestionado del todo.*) ¡Yo te daré mi vida para que perdure la tuya! ¡Mi esclava, no!... Eres para mí la única mujer..., la mejor reliquia del templo de mi casa... Aquella danzarina que en una tarde como ésta y bajo este mismo cielo, se mostró ante todos, casi desnuda, en el zoco de la gran ciudad, ¡es mía!... ¡Aquellos bailes que te dieron fama, porque pregonaron la belleza de tu cuerpo... los quiero para mí! Y aquellas canciones que nadie sabe decir mejor que tú en las horas felices, son la flor de mi vida... y no quiero perderla...

SAADA ¡Sidi!...

SIDI ¿Eres feliz?

SAADA (*Con cierto desdén.*) ¡Soy... tu mujer!...

SIDI Pero yo quisiera vivir contigo sin ningún recelo, sin ninguna duda; sin esclavos que te guarden, ni ojos que te acechen... ¡Dime que no saldrás del palacio sin orden mía!

SAADA (*Rebelándose al fin y muy altanera.*) ¡Dime también tú que esta vida de encierro no ha de ser eterna! ¡Dime que habremos de vivir algún día bajo el sol de Europa!... ¡Déjame gozar la vida de las mujeres bellas de las grandes ciudades, que no ha de pesarte nunca mi gran deseo, porque te haré el más feliz de los hombres.

SIDI (*Con dureza.*) ¡Calla!

SAADA (*Sin perder la energía ni el atrevimiento hasta el final de la escena.*) ¡Eso me falta para ser dichosa!

SIDI ¡Eso... no puede ser!...

SAADA ¡Pues entonces!...

SIDI ¡Habla!

SAADA ¡Te abandonaré!

SIDI (*Ahogando un grito.*) ¡Saada!

SAADA Burlaré tu sueño, me ofreceré a los esclavos que me guardan y ya verás cómo te

traicionan, pues yo bien sé que alguno me desea...

SIDI ¡Cállate, digo!

SAADA A los ojos que me acechen cegaré con mis besos, y despertarán cuando ya esté libre.

SIDI ¡Nunca!

SAADA Correré en busca del aduar donde nací, y volveré a cantar como he cantado en mis horas felices, al lucero glorioso de la tarde... ¡Otra vez a bailar y a extender el pandero con mi mano siniestra, para recibir los cequíes como lluvia de oro, en pago de mi danza desnuda!...

SIDI ¡Júrame por el dios de todos que no habrá de cumplirse tu profecía!

SAADA ¡Habrá de cumplirse!

SIDI *(Apretando con furia uno de los brazos de Saada.)* ¡Júralo!

SAADA *(Ahogando un grito, sin perder la energía.)* ¡No!

SIDI *(Tembloroso.)* ¡Eres leal!... Tu boca no miente, porque he leído en tus ojos la verdad. *(Cogiendo entre sus manos la cabeza de Saada.)* ¡Gracias, mujer!... ¡Eres más fuerte que yo!... ¡Así te quiero! *(Besándola en la frente.)* ¡Bendita seas! *(Inicia el mutis; pero al llegar a la puerta se vuelve y dice sonriendo con marcada ironía.)* ¡Ahora más que nunca quiero ser feliz! *(Mutis por la puerta de la derecha después de la frase que dice Saada a continuación.)*

SAADA *(Sonriendo encantadora y con mayor ironía.)* ¡También yo lo deseo!!

ESCENA IV

SAADA; luego PALMYRE, ALAYAN, ABDALLAH y una HEBREA

(SAADA ríe maliciosa y respira satisfecha. Va hacia la escalera de los jardines, encien-

de un cigarrillo, fuma, se coloca de codos sobre el muro del foro y clava de nuevo su vista en el horizonte. El silencio del atardecer es interrumpido por el ruido producido por los golpes de pandero y el débil sonido de una chirimía, que se supone parten del interior de los jardines. Saada manifiesta una gran sorpresa, avanza cautelosa hacia el primer peldaño de la escalera y mira con ansiedad al fondo del jardín.)

SAADA — ¿Quién pudo llegar?

PALMYRE — *(Gritando.)* ¡Saada! ¡Saada!

SAADA — *(Reconociendo la voz de su hermana y con gran alegría.)* ¡Mi dios!... ¡Palmyre! ¡Hermana mía!

(Casi arrastrándose, llegan hasta el último peldaño de la escalera que conduce a escena, PALMYRE, joven de unos diez y ocho años, hermana de SAADA; ALAYAN y ABDALLAH, viejos moros, y una HEBREA. Como gente de aduar, llegan pobremente vestidos. Abdallah lleva un tambor; Alayán, una chirimía, y panderos, la bella Palmyre y la Joven Hebrea.)

PALMYRE — *(Abrazando a Saada.)* ¡Hermana!

SAADA — *(Besándola y llorando de alegría.)* ¡Mi alma!

ALAYAN — *(Besando el velo de Saada.)* ¡Hija!

SAADA — *(Besándole en la frente.)* ¡Mi buen padre!... *(Dirigiéndose a Abdallah.)* ¿Y tú, viejo Abdallah?

ABDALLAH — ¡Ahora feliz, porque te veo hermosa!

SAADA — ¡Gracias, buen viejo!

ABDALLAH — Y siempre pidiendo al lucero de la noche que proteja tu vida, para que algún día vuelvas a vivir entre nosotros.

SAADA — ¿Pero quién os guió para llegar hasta aquí?

PALMYRE — ¡Yussef!

SAADA — Yussef está loco!... Le costará la vida si mi señor se entera...

ALAYAN — Por el bien tuyo se sacrifica...

ABDALLAH — Nos dijo que no eras feliz y en tu busca vinimos.

SAADA — ¿Para qué?

PALMYRE — Para que huyas con nosotros.

SAADA — *(Con temor, y desde este momento toda la escena a media voz.)* ¡Callad!

PALMYRE — Aseguran que sólo yo puedo conseguirlo, y por eso me trajeron.

ALAYAN — Tu libertad es la vida de todos.

PALMYRE — A nuestro viejo padre le falta ciencia, y ya las serpientes no le obedecen; la miseria nos empuja hacia el aduar, y tú bien sabes que en el aduar no hay vida...; esta mujer hebrea danza con nosotros; pero ni su cuerpo desnudo sugestiona a los hombres como el tuyo, ni mis cantares son celebrados con el regocijo de tus canciones; y como la vida es bella y nuestro viejo padre quiere vivirla... me trajo a la ciudad para venderme...

SAADA — *(Abrazándola fuertemente y mirando a su padre con cierta dureza.)* ¿Eso piensas hacer?

ALAYAN — ¡A eso he venido!

ABDALLAH — Alayán es viejo...

ALAYAN — Con los dineros que por ella me den, puedo salvarme.

PALMYRE — *(Suplicante a Saada.)* Yo soy joven aún para cautiva.

SAADA — ¡Tú no serás vendida, mi divina Palmyre! *(Pequeña pausa y dice en voz baja mirando a todas partes con temor.)* Cuando el Almuecín desde la mezquita convoque a la oración, saldremos todos.

ALAYAN — *(Rebosando alegría.)* ¡¡Al fin!!

PALMYRE — *(Besando a Saada.)* ¡Gracias, hermana!

SAADA — *(Mirándose en los ojos de Palmyre.)* Llegas a mí como rocío de aurora...

MUSICA

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

(Saada coge entre sus manos la cabeza de Palmyre y la conduce hacia el lugar desde donde pueda contemplar el lucero de la tarde que brilla rutilante en el cielo azul.)

SAADA ¡Invócale, Palmyre! ¡Ofrece la pureza de tu cuerpo al lucero de la tarde! En el cielo azul brilló resplandeciente cuando te vió nacer; bañó tu cuerpo con su luz de plata, y desde entonces ya no te abandona... ¡Pídele protección y que nos salve a todos!...

PALMYRE *(En éxtasis y con la mirada fija en el lucero.)* ¡La tradición que conserva nuestra raza, se olvidará algún día!...

SAADA ¡La mujer será libre!

PALMYRE ¡Y esclava del Amor que por Amor se nace!

SAADA ¡Invócale, Palmyre, y canta la oración que te he enseñado!...

PALMYRE Dila tú, hermana, que yo te seguiré como otras veces...

MUSICA

SAADA Linda flor que vives la miseria del aduar,
ofrécete al lucero siempre así,
que así su protección podrás lograr.

—

PALMYRE Soy la flor que vive la miseria del aduar;
lucero de la tarde, ven a mí,
que yo tu protección quiero invocar.

—

SAADA ¡El lucero de la tarde venga a tí!

—

PALMYRE Lucero de la dicha,
mis sueños van a tí;
arcano misterioso
que ocultas para mí.
Quiero que mi vida

brille clara en dulce amor;
no quiero ser vencida
por las garras del dolor.

—

Ofréceme tu amanecer,
transforma en rosa mi alma de cristal,
que del perfume de mi ser
brote la llama del fuego inmortal.
Pues mi dolor
es flor de amor.

—

LAS DOS — La rosa de mi vida
perdida en el vergel;
los besos de mis labios
que sabios dan su miel;
los dulces latidos
de mi ardiente corazón
con todo el bien perdido
yo no sé para quién son.

SAADA, LAS DOS — Linda flor que vives la miseria del aduar,
etc., etc.

PALMYRE — Soy la flor que vive la miseria del aduar,
etc., etc.

HABLADO

ALAYAN — *(Gozoso.)* ¡El astro de la Dicha nos defiende!

ABDALLAH — ¡El peligro se aleja!

ALAYAN — ¡Los malos pensamientos me abandonan!...

PALMYRE — ¡Hermana, soy feliz; ya estoy contigo!

MUSICA

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

SAADA — *(Sugestionada por el ambiente y el porvenir que sueña.)* ¡Conmigo, sí!... ¡Otra vez a vivir la vida errante; que ya no hay para mí cadenas de oro!... ¡Soñando estoy con esa muchedumbre que ruge de placer al

ver mis danzas!... ¡Quiero volver a ser, para ser libre!...

ALAYAN (*Disponiéndose a tocar la chirimía.*) ¡Danza!

ABDALLAH (*Anunciando la danza con un golpe de tambor.*) ¡Danza!

TODOS (*Gritando.*) ¡Ah!

(*Comienza la danza. ALAYAN y ABDALLAH tocan sus respectivos instrumentos. SAADA dibuja con los movimientos de su cuerpo, un baile rítmico y sensual; la mujer HEBREA danza también y golpea su pandero.*)

SAADA (*Canta.*)

¡La danza que escucho volveré a danzar!
¡Mis noches de luna volveré a vivir!
¡Danzaré la danza de mi libertad!
¡Quiero ser tan libre como siempre fuí!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, SIDI-HAFID y YUSSEF. Estos aparecen por el fondo.

(*SIDI ahoga un grito de rabia, y en su semblante se dibuja la sonrisa precursora de un odio que nace; aprisiona con su mano derecha el brazo del esclavo, eleva su siniestra hacia el sitio donde baila SAADA, y volviendo después su rostro hacia YUSSEF, le da una orden que éste recibe con visible alegría. Sidi cruza sus brazos y espera paciente el final de la danza sin abandonar por un momento su gesto diabólico. La danza continúa vibrante y evocadora; la mujer hebrea, sugestionada por las figuras voluptuosas que dibuja el cuerpo de Saada, en un arranque de dignidad profesional, desgarra sus vestiduras y baila desnuda; todos, al contemplarla, ahogan un grito de admiración; pero el entusiasmo se*

desborda al advertir que Saada ha dejado deslizar por su cuerpo la túnica blanca que le cubría y ahora se ofrece a la vista de todos rítmico y sensual, acariciado constantemente por los rayos de plata del lucero. Los últimos gritos de regocijo anuncian el final de la danza. Saada y la mujer hebrea terminan jadeantes, cayendo de rodillas sobre el tapiz persa. La orquesta subraya hasta el final del cuadro.)

SIDI — *(Avanza lentamente, su cuerpo tiembla, su mirada hiere, de sus labios nacen palabras que no llegan; hasta que, gritando más que diciendo, lanza la maldición que a todos espanta.)* ¡Malditos todos!... *(Atropellando a Saada brutalmente.)* ¡Levanta, mujer; vas a ser libre!

SAADA — *(Con terror.)* ¡Señor!

ALAYAN — ¡Piedad!

SIDI — ¡Ya no eres mía!... *(Al esclavo.)* ¡Obedece, Yussef! ¡Obedece!

YUSSEF — *(Avanzando tembloroso y sin atreverse a llegar a Saada.)* ¿Es cierto, señor, que la condenas?

SIDI — *(Ofreciendo a Yussef los brazos de Saada.)* ¡Liga sus manos para que te siga!... ¡Llévatela al patio de los sacrificios!

SAADA — *(Suplicante a Yussef.)* ¡Yussef! *(Yussef la recibe sin atreverse a levantar la vista del suelo, pero gozoso de verla entre sus brazos.)*

SIDI — Y cuando el rayo de luna de esta noche llegue al brocal del pozo... ¡mátala!

YUSSEF — *(Ríe de placer. Saada se defiende de las caricias del esclavo.* ¡Tu voluntad será cumplida!... ¡Gracias, señor!

SAADA — *(En un arranque de valor se desprende de los brazos de Yussef llorando de vergüenza y desafía a Sidi con la mirada sin perder su irónica sonrisa.)* ¡Pero te abandonaré!

SIDI *(Ciego de ira, intenta llegar a Saada para hacerla callar con su gumía.)* ¡Calla!

PALMYRE *(Que ahogada en llanto cae a sus pies y le aprisiona.)* ¡Perdónala!... ¡Trajéronme a la ciudad para venderme; pero yo me ofrezco a tí para toda la vida!... ¡Mi corazón es tuyo!... ¡Toda tuya seré... seré tu esclava! ¡Perdónala, señor, perdónala!...

VOZ VARONIL *(Canta dentro.)*

¡Rosa de la juventud!
¡Oh, lucero del aduar!
Ya sé que te han elegido
para esclava del Sultán.

(Dentro.)

¡Libertad!

(La orquesta cierra el tema.)

SIDI *(Acaricia con una de sus manos la linda cabecita de Palmyre; de la otra se desprende la gumía, que cae al suelo; inclina su cabeza sobre el pecho, ahoga un sollozo y al fin exclama con dureza):* ¡Mátala, Yussef! ¡Mátala!...

CUADRO Y TELON LENTO

CUADRO SEGUNDO

Vestíbulo de «El patio de los sacrificios». Varias columnas sueltas y otras agrupadas sostienen arcos del más puro estilo árabe. Al foro, un patio cerrado por tres fachadas. En la del centro, y a prudencial altura, ajiméz de doble arco; fino, modelado y practicable, y en las de los lados, varios minaretes con celosía. En el centro del patio, brocal de un pozo invadido por la hiedra; los arrayanes, cipreses, granados, limoneros y naranjos, completan el ambiente y dan al cuadro la última nota de color

oriental. Es de noche. Un rayo de luna clara, alumbra parte de la fachada del foro; rayo que irá avanzando lentamente y que se fijará cuando se indique sobre el brocal del pozo.

ESCENA PRIMERA

SAADA y SIDI; luego YUSSEF

(Al levantarse el telón, SAADA aparece tirada sobre el suelo, cerca del pozo de los sacrificios; tiene sus brazos ligados a la espalda y lucha rabiosamente por romper las ligaduras que la obligan a descubrir su pecho desnudo. SIDI la contempla fríamente desde el vestíbulo del patio.)

SAADA — *(Le lanza una mirada de odio, y entre sollozos termina las últimas frases de una conversación que se supone interrumpida.)* ... Y en sueños me verás salir del pozo con un collar de rosas encendidas... ¡Vivirás condenado, y el tiempo te dirá lo que has perdido; porque la mujer que te quiso... te maldice!...

SIDI — *(Con resolución.)* ¡Para tí no hay piedad!... ¡Ya no es posible!...

SAADA — *(Sin perder la energía.)* ¡No quiero tu perdón!... ¡Soy más fuerte que tú! ¿Lo ves ¡No lloro!...

SIDI — *(Gritando.)* ¡Yussef!

YUSSEF — *(Entra por la derecha, temblando todo él y sin atreverse a mirar hacia el sitio donde está Saada.)* ¡Señor!...

SIDI — ¡No tiembles! que por tí he sabido la verdad de todo; que hasta mí llegaste como fiel esclavo a denunciar que mi mujer mostrábase desnuda y que al llegar la noche me abandonaría. *(Ahogando un sollozo.)* ¡A mí!... ¿Verdad, Yussef, que esa mujer merece?...

YUSSEF — *(Abrumado.)* ¡No sé!

SIDI *(Como iluminado por una sospecha, lo mira fijamente y dice con dureza.)* ¡Mira bien en el fondo de tu corazón! ¿No tienes escondido ahí ningún tímido deseo?

YUSSEF *(Transición rápida.)* ¡Esclavo tuyo soy!... ¿Quieres presenciar el sacrificio?

SIDI *(Secamente.)* ¡No! *(Avanza unos pasos para iniciar el mutis y mirar a Saãda por última vez.)*

SAADA *(Con profundo desprecio.)* ¡Has destrozado mi libertad!... ¡Vete, maldito!

SIDI *(En tono duro y olvidándose decididamente de la poca piedad que le quedaba.)* ¡Obedece, Yussef! ¡Mañana serás libre!... *(Mutis por el patio.)*

ESCENA II

SAADA y YUSSEF

(Yussef, después de una breve pausa, levanta su cabeza, y sus ojos buscan con cierto temor los de Saada.)

SAADA *(Primero suspira, luego sonríe acariciadora y entre sollozos pronuncia el nombre de Yussef.)*
¡Yussef!...

YUSSEF *(Cantando.)*

¡Pobre Yussef!
Tu corazón
sufre el castigo
de tu traición.

—

Que amor esclavo
de una mujer,
amor verdugo
tiene que ser.

—

Y hoy que el amor
y el dolor
te aprisionan sin piedad,

hoy tu señor
bienhechor
te dará su libertad.

—

Si esa mujer
no ha de ser
quien te libre de sufrir,
si has de perder
su querer,
¿para qué quieres vivir?
(Gimiéndolo.)
¡Pobre Yussef!
Tu corazón
sufre el castigo
de su traición.

—

SAADA *(Deslizándose como una serpiente, avanza hasta Yussef. y al llegar a él, le acaricia mimosa, rozando suavemente su cuerpo desnudo con el del esclavo. Este, al sentir junto al suyo el busto de Saada, se estremece y exterioriza su sensación de deseo y de temor. Saada canta sugestiva y sensual.)*
Ven mis ojos en tus ojos el deseo
que se siente cuando brota la pasión,
y en tus labios temblorosos también veo
el ardiente palpitar del corazón.
Ven mis ojos como lucha por mi vida,
el esclavo del amor y del deber;
si el deber le dice: «Mata y luego olvida»,
el Amor lleva el perdón a la mujer.
(El último verso lo canta muy marcado, dando a su expresión todo su arte de mimo y de coquetería, para lograr el perdón por medio de la seducción amorosa.)

YUSSEF *(Con pasión, pero dudando siempre.)*
Por tu culpa en silencio he llorado
y olvidar mi pasión no he podido.
Del dolor de mi amor te has burlado
y esa burla de amor te ha perdido.
(Abrazándola desesperadamente.)

Hoy ya no quiero creerte,
¡mujer!
Hoy ya no puedo escuchar
tu dolor.
Hoy ya tu muerte, mi suerte
ha de ser,
que ya no quiero llorar
por amor.
(Llora.)

SAADA *(Envolviéndole con una mirada enloquecedora y enviándole su aliento, le dice como un suspiro):*

¡Pobre Yussef!
Tu corazón
sufre el castigo
de su pasión.

(Yussef aprisiona aún más fuertemente el cuerpo de Saada, y ella, adorablemente sugestiva, se abandona en sus brazos y le canta, poniendo en esta estrofa toda su alma.)

No escondas tus ojos,
no bajes tu frente,
y entona valiente
tu canto a la vida;
que aún luce la estrella
que guía tu suerte
y viene a ofrecerte
la dicha perdida.
Desliga mis brazos
acariciadores;
que esclavos de amores
también ellos son,
y yo quiero en ellos
mi vida entregarte
para esclavizarte
con mi corazón.

—

HABLADO SOBRE LA MUSICA

(Llorando.)

YUSSEF ¡Quiero vivir!
(Mirando a todas partes con recelo.) ¡Calla!

SAADA *(Apoyando su cabeza sobre el pecho de Yussef.)* ¿Me salvas?

YUSSEF *(Acariciando su cabeza con sus manos temblorosas y embriagado del perfume que despide el cuerpo de Saada dice sollozante):* ¡Tu esclavo no puede quitarte la vida!

SAADA *(En un arranque de sinceridad y verdaderamente enamorada de la actitud varonil del esclavo.)* ¡Si me quieres, yo quiero que guardes la tuya!... ¡Sálvame y espera, que el saber esperar es de hombres!...

YUSSEF *(Oprimiendo entre sus manos la cabeza de Saada, vencido al fin.)* ¡Saada!...

SAADA Ven mis ojos en tus ojos el deseo
que se siente cuando brota la pasión,
y en tus labios temblorosos también veo
el ardiente palpitar del corazón.

—

Ven mis ojos como lucha por mi vida,
el esclavo del amor y del deber;
si el deber le dice: «Mata y luego olvida»,
el Amor lleva el perdón a la mujer.

—

YUSSEF Ven mis ojos en tus ojos el deseo
que se siente cuando brota la pasión,
y en tus labios temblorosos también veo
el ardiente palpitar del corazón.

—

Ven tus ojos cómo lucha por *tu vida*
el esclavo del amor y del deber;
si el deber *me* dice: «Mata y luego olvida»,
el amor lleva el perdón a la mujer.

(Desata los brazos de Saada, la que al verse libre lanza un grito de alegría aún más enérgico que el del esclavo.) ¡¡Vete!!

SAADA — *(Abrazándose a él furiosamente.)* ¡Al fin!... ¡He de hacerte el más feliz de los hombres!

YUSSEF — *(Viendo con terror cómo el rayo de luna alumbra parte del brocal del pozo.)* ¡El rayo de luna se acerca al pozo de los sacrificios!... ¡Llegó la hora fatal y quiero salvarte!

SAADA — *(Colgándose a su cuello.)* ¡Júrame que habrás de esperarme siempre!

YUSSEF — ¡Eres mi destino!

PALMYRE — *(Cantando dentro.)*

Soy la flor, que vive la miseria del aduar;
lucero de la noche, ven a mí,
que yo tu protección quiero invocar.

SAADA — *(Reconociendo la voz de su hermana.)* ¡Mi Palmyre!

YUSSEF — ¡Huye!

SAADA — ¡Tuya seré para toda la vida... porque ya mi corazón es tuyo... sólo tuyo! *(Iniciando el mutis por la puerta de la derecha.)* ¡El rosal de la ilusión y de la dicha vivirá eternamente florecido en el vergel de tu casa!... ¡Espérame seis lunas y vendré a salvarte! ¡Te lo juro!...
(En un arranque de pasión le besa en la boca y huye por la puerta de la derecha.)

ESCENA ULTIMA

YUSSEF y luego SIDI

YUSSEF — *(Al recibir en sus labios el beso de la mujer deseada, tiene como un deslumbramiento, y llorando como un niño y riendo como un condenado a reir, la persigue, gritando en una explosión.)* ¡Saada! ¡Saada! *(En la puerta se detiene, diciendo):*

¡El beso de la dicha redimió al esclavo!...
(Y al fin lanza como un canto a la vida la siguiente estrofa):
Sus labios en mis labios
he sentido.
¡Ya en mi corazón
ha florecido
el rosal de la Ilusión!
(La luna baña con su luz clara todo el pozo de los sacrificios. Yussef, apoyado en el brocal del pozo, respira feliz.)
¡Que la estrella del destino te acompañe!...
¡Ya eres libre!... Ese beso te salva y me condena!
(La hoja de un cuchillo brilla en su mano; mano que eleva hasta la altura de su pecho; pero en este preciso momento y por el ajimez del fondo, aparece la figura temblorosa de Sidi, que le grita sollozante):

SIDI — ¡Yussef!... ¿Cumpliste mi mandato?

YUSSEF — *(Después de una pequeña pausa y con marcado terror.)* ¡Ya está cumplido! *(En su semblante se dibuja una sonrisa. Sidi desaparece rápido del ajimez para volver a entrar en escena por la puerta de la izquierda. Yussef sale a su encuentro dispuesto a todo; pero al verse frente a su señor retrocede, temeroso, como un perro fiel y espera. Sidi aparece sollozante avanzando lentamente, torpemente, hacia el brocal del pozo. Cada paso que avanza, movimiento de terror en el esclavo.)*

SIDI — *(Recordando con amargura las últimas frases que escuchó de Saada.)* ... Y en sueños te veré salir del pozo con un collar de rosas encendidas... ¡Viviré condenado y el tiempo me dirá lo que he perdido... *(Cerca del pozo.)* ¡No hay vida para mí! ¡Ya no es posible! *(Con desesperación.)* ¡¡Maldita tradición!!...

YUSSEF — *(Decidido a matarse.)* ¡Todos malditos!

SIDI *(Junto al brocal del pozo. Movimiento de terror en el esclavo.)* ¡He de verla otra vez!... *(Apartándose bruscamente del lugar de los sacrificios y hundiendo su cabeza entre sus manos.)* ¡No puedo!... ¡No puedo!

(Yussef arroja el cuchillo lejos de sí, y al fin respira con toda su alma. Eleva al cielo su mirada en busca de la estrella protectora y queda como en éxtasis. La orquesta subraya este momento y cierra, para formar cuadro, con la frase principal del dúo de «Ven mis ojos en tus ojos el deseo»; frase que recibe Yussef fervorosamente.)

CUADRO Y TELON RAPIDO

CUADRO TERCERO

Habitación oriental de gran pureza de estilo. A la derecha una puerta, a la izquierda otra, las dos practicables. Al foro ajiméz de doble arco, practicable también y desde cuyo miradero se verá con todos sus detalles el patio de los sacrificios, sin olvidar por ser imprescindible, el brocal del pozo que figuró en el cuadro segundo. Efecto de luna en el patio, sombra en el pozo y artificial en el interior.

ESCENA PRIMERA

YUSSEF y PALMYRE

(Al levantarse el telón aparece YUSSEF apoyado sobre el cerco del ajimez del fondo, mirando al exterior. Después de una pequeña pausa, aparece PALMYRE por la puerta de la izquierda; mira con precaución a todas partes y avanza lentamente hasta llegar a Yussef.)

YUSSEF *(Elevando sus ojos al cielo y como recordando la promesa de Saada.)* ¡Espérame seis lunas y vendré a buscarte!

PALMYRE *(Aprisionando entre las suyas una de las manos de Yussef y besándola.)* ¡Que el dios de todos te colme de venturas!

YUSSEF ¡Palmyre!

PALMYRE *(Misteriosamente, pero con gran alegría.)* El amo nos concedió al fin la libertad, y en tu busca vengo, para que me digas lo que podemos hacer en favor tuyo.

YUSSEF *(Con alegría y a media voz.)* ¡Averiguar su paradero!... En los valles, en las montañas, en el polvo de la cinta blanca del camino, encontraréis la huella de su paso...

PALMYRE *(Casi al oído.)* ¡Mi hermana no puede olvidar su promesa!

YUSSEF ¡Yo vivo acechando durante seis lunas su querida sombra!

PALMYRE *(Con cierto temor.)* ¡Cállate y no grites!

YUSSEF *(Sorprendido.)* ¿Qué temes?

PALMYRE *(Con mucho misterio y marcada ironía.)* ¡El amo descansa!

YUSSEF ¿Qué quieres decirme?

PALMYRE *(Con marcada intención.)* ¡Que esperes!... porque ya duerme en el sueño de los condenados y llorando vendrá, como todas las noches, a mirar el brocal de ese pozo.

YUSSEF *(Atemorizado.)* ¡Al amo no quiero quitarle la vida!

PALMYRE *(Con energía.)* ¡Condenó a mi hermana!

YUSSEF ¡Bien sabes que vive!

PALMYRE A mi viejo padre le dejó sangrante después de ofenderle.

YUSSEF ¡Calla!

PALMYRE El amo no sabe que tú le has mentido.

YUSSEF ¡Ni habrá de saberlo!

PALMYRE ¡Nunca serás libre!

YUSSEF *(Enérgico.)* ¡Yo no soy cobarde!

PALMYRE ¡Pero eres esclavo!

YUSSEF — De un hombre, otro hombre bien puede librarse...

PALMYRE — ¿Qué esperas entonces?

YUSSEF — ¡La última noche!... ¡Mañana!...

PALMYRE — *(Cortándole la frase y abrazándose a él loca de alegría.)* Junto a las murallas de la gran ciudad te esperamos todos.

YUSSEF — *(Vencido al fin.)* ¡Seré con vosotros!

PALMYRE — *(Conduciéndola hacia la puerta de la izquierda.)* Y yo, agradecida, te abriré los brazos...; nuestro viejo padre podrá bendecirte, y juntos iremos por esos caminos buscando la sombra de mi buena hermana... *(Medio mutis.)*

YUSSEF — ¡Mañana, Palmyre, seré de los tuyos!

PALMYRE — *(Besándole las manos.)* ¡Que el naciente día proteja a mi hermano!

YUSSEF — ¡Sabré defenderme! *(Palmyre hace mutis por la puerta de la izquierda, para volver a aparecer a los pocos momentos cruzando por el fondo del patio; mira hacia el ajimez y agita su velo blanco en señal de despedida. Yussef, desde el ajimez, responde al saludo y la sigue con la vista hasta que desaparece; luego queda un momento pensativo y repite en voz alta, palabra por palabra, una de las principales frases de Saada, que va recordando con gran alegría.)* «¡Tuya seré para toda la vida... porque ya mi corazón es tuyo... sólo tuyo!» *(Afirmativamente.)* ¡Vendrá!

MUSICA

Noche de luna clara y serena,
también yo espero que ilumines mi pasión,
pues de la duda brotan los celos
que van mordiendo mi corazón.
¡Vendrá!, ¡Vendrá!
con la aurora
la luz de mi loco amor.

¡ Vendrá ! ¡ Vendrá !
y otro beso su boca me dará.

—

Podré gozar,
reir, cantar.
La noche del amor
vendrá, vendrá, vendrá.

—

Ya brilla mi sol, ya nacen las flores,
la vida ya canta su canción primaveral;
no quiero llorar por celos de amores,
pues ya tiene flores en sus ramas mi rosal.
¡ Vendrá ! ¡ Vendrá !
con la aurora
la luz de mi loco amor.
¡ Vendrá ! ¡ Vendrá !
y otro beso su boca me dará.

—

Podré gozar,
reir, cantar.
La noche del amor
vendrá, vendrá, vendrá.

HABLADO

ESCENA II

YUSSEF y SIDI-HAFID

(La luna, con su luz de plata, baña, como en el cuadro anterior, todo el brocal del pozo de los sacrificios. YUSSEF se aproxima a la puerta de la izquierda, mira al interior, luego avanza hacia el ajimez del fondo, y, al llegar a él, se sienta, clavando sus ojos en el fondo del patio, esperando siempre. Después de una pequeña pausa, SIDI entra por la puerta de la izquierda y calladamente, con la vista fija en el brocal del pozo, avanza tembloroso hasta llegar a Yussef; éste, al verle, se levanta rápido y se humilla.)

SIDI ¡Yussef, no te humilles! ¡Mírame y responde si yo soy la sombra de aquel que tuviste por dueño y señor de tu vida! ¡Por cualquiera podrá ser vencido el que tuvo a sus pies las mujeres más bellas de Oriente, y a los hombres más recios del suelo africano...

YUSSEF ¿Por qué no descansas?

SIDI *(Como iluminado.)* Porque quiero admirar la belleza en la noche.

YUSSEF ¿Por qué no la olvidas?

SIDI *(Exaltándose por momentos.)* Porque sé que vive...

YUSSEF *(Aterrado.)* ¿Lo sabes?

SIDI *(Aprisionando con una de sus manos el brazo de Yussef y haciéndole mirar hacia el fondo del patio.)* ¡Fíjate cómo nace la luz en las sombras!

YUSSEF *(Dejándose llevar y sin acertar a comprender todavía la exaltación de Sidi.)* ¡Señor!...

SIDI *(Casi a media voz y dirigiéndose hacia la puerta de la izquierda.)* ¡Ya verás cómo surge del fondo del pozo!... ¡Ya verás cómo luce su cuello de nácar un collar de sangre convertido en rosas!... ¡Yo también he de ver cómo todas las noches su eterna sonrisa...; y en sus labios la ofrenda de un beso... y en sus ojos brillantes aquella mirada...

MUSICA

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

¡Yussef, es la hora!... ¡A besarla he de ir como todas las noches!... *(Mutis por la puerta de la izquierda.)*

(Con irónica sonrisa y dándose cuenta del estado anormal de Sidi.) ¡Pobre esclavo de amores vencido!... ¡Vivirás condenado a llorar tu soberbia!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y SAADA

(YUSSEF vuelve al ajimez. SIDI aparece en el patio y avanza exaltadísimo hacia el brocal del pozo casi arrastrándose, y en este preciso momento, la voz de SAADA se deja sentir vibrante y evocadora. Sidi lanza un grito de alegría y clava sus ojos en el ajimez completamente sugestionado. Yussef queda como en éxtasis, mirando con ansiedad a la puerta de la derecha.)

SAADA *(Cantando dentro.)*
No escondas tus ojos,
no bajes tu frente,
y entona valiente
tu canto a la vida.

YUSSEF ¡Al fin!

SIDI ¡Escucha, Yussef, su canción a la vida!

SAADA *(Terminando la estrofa.)*
Que aún vive la estrella
que guía tu suerte
y viene a ofrecerte
la dicha perdida.

YUSSEF *(Avanza rápido hacia la puerta de la derecha.)* ¡Mi pasión la libró de sus garras y es mía!

SAADA *(Aparece en la puerta de la derecha y avanza, ofreciéndose a Yussef, aún más espléndidamente hermosa que en el primer cuadro. Yussef, la aprisiona entre sus brazos loco de pasión y de alegría.)* ¡Yussef!

YUSSEF ¡Saada!...

SAADA ¡Otra vez a vivir la vida errante, que ya no hay para mí cadenas de oro!

YUSSEF ¡Ya soy libre, y tuyo seré para toda la vida!

SAADA ¡Esclavo del amor, que por amor se nace! *(Estas últimas palabras las dirán cerca del ajimez del fondo, y al descubrir Saada la*

presencia de Sidi, intenta escapar atemorizada.) Con los míos podremos salvarnos.

SIDI — *(Al contemplar el grupo que forman Saada y Yussef, lanza un grito de rabia.)* ¡¡Yussef!!

YUSSEF — *(Sin desprenderse de Saada y dirigiéndose al señor con marcada ironía.)* A mi señor le alcanzó la maldición de una mujer y la tradición de la raza y su soberbia le condenan...

SAADA — *(Atemorizada.)* ¡Busquemos juntos el camino de la dicha!

YUSSEF — *(Besándola.)*
¡Cantando a la vida mi pasión de esclavo!...
(Cantando y avanzando lentamente hacia la puerta de la derecha.)

LOS DOS — Ven tus ojos en mis ojos el deseo
que se siente cuando brota la pasión;
y en tus labios temblorosos también veo
el ardiente palpitar del corazón.

(Sidi intenta abandonar el patio; pero advierte que surge del fondo del pozo la contrafigura de Saada, envuelta en gasas, como una realidad, adorablemente sugestiva. Esta visión de la locura de Sidi le hace dudar, y toma como sueño el grupo que forman Saada y Yussef, y como realidad, la figura del pozo. Enloquecido, extiende los brazos hacia ella, y a los pocos momentos cae en tierra, de rodillas, al pie del brocal, sollozante y tembloroso. La figura irá desapareciendo lentamente, conforme vaya descendiendo el telón.

Cuadro, fuerte en la orquesta y

TELON PAUSADO

FIN DE LA OBRA

3 0112 115874668

Precio: DOS pesetas.